

Seguridad o Vida

ENRIQUE DE CASTRO



ENRIQUE DE CASTRO, madrileño, sacerdote en Vallecas desde 1972, actualmente en la parroquia de San Carlos en Entrevías.

Uno de los animadores de la Coordinadora de Barrios de Madrid, defensor de inmigrantes y jóvenes marginados y maltratados, con los que comparte su vida diaria y su compromiso cristiano.

"...una vida íntegramente dedicada a responder a los clamores que brotan del sufrimiento injusto derivado de las exclusiones mas intolerables. Sólo desde ahí se puede llegar a saber lo que el Dios de Jesús quiere de nosotros en cada momento".

Ha escrito varios libros "¿Hay que colgarlos?", "Dios es ateo", "La fe y la estafa".

Llevan años metiéndonos miedo en el cuerpo. Terrorismo, inseguridad ciudadana, drogas, juventudes rebeldes a las que se estigmatiza, constituyen un permanente bombardeo para tenernos asustados y acobardados, para no movernos, todo esté dentro de un orden. A esto se llama seguridad y se utiliza como reclamo por los políticos para conseguir el voto de la sociedad del bienestar, que ve peligrar su tranquilidad y patrimonio. Ellos vienen a salvarnos. Y, para ello, invaden territorios y pueblos enteros, levantan muros o alambradas como en Melilla, o dejan morir en las pateras a quienes pueden alterar nuestra tranquilidad europea. Ni se inmutan cuando utilizan la tortura y la vejación como en Turquía o Guantánamo... pero también en centros de menores, auténticas cárceles de niños.

Seguridad ¡qué concepto tan equívoco! Porque cuando pasamos al otro sector social, al de los dos tercios de personas que pasan hambre, que no tienen bienes ni medios de producción, ni siquiera agua potable, que no pueden defenderse de los huracanes ni de las bombas de los poderosos, ¿a qué llamamos seguridad? ¿Les defiende a éstos alguno de esos poderes políticos? No sólo no les defiende, sino que estos dos tercios de población son clasificados como potencialmente peligrosos. Entre ellos están, también, en nuestra sociedad de consumo, los niños de las familias pobres, los sin techo, los inmigrantes y... ese largo etcétera de quienes buscan alternativas de vida y de cambio.

Se dice que vivimos en una sociedad que tiene raíces cristianas, pero esas raíces, mostradas en los escritos evangélicos, son justamente opuestas al modelo que nos propone el sistema actual de globalización, bienestar y consumo. El evangelio o buena noticia nos habla de amor (palabra hoy tan adulterada) y cuando se concreta en actitudes de vida, aparece como telón de fondo esta frase: *El que busca su vida (su seguridad), la pierde (se pierde la vida), pero el que la entrega a los demás, ése la encuentra (se encuentra con la vida).*

Se trata de una oferta y se puede experimentar. En nuestra pequeña parroquia de Entrevías, barrio sureño de Vallecas, en Madrid, se reúnen los chavales llamados de la calle, las familias más empobrecidas, también los jóvenes inmigrantes, sobre todo marroquíes, cuya inmensa mayoría ha vivido la represión, el encarcelamiento,



Salir de nuestra jaula de bienestar para encontrarnos con la gente de la calle, en la insumisión a tanto despropósito humano, nos llevaría a la fiesta de la vida.

to, las torturas, la vejación... Juntos buscamos salidas a esta situación. Viven en nuestras casas, buscamos trabajos o los creamos. Incluso un juez de nuestra asamblea, que tenía que juzgar a un chaval, renunció a ello y se lo llevó a vivir con su familia. Eso mismo han hecho abogados y otros profesionales, algunas madres del grupo y los propios curas. Pero toda esta gente que se ha ido reuniendo en la parroquia estos años ha expresado lo mismo: son ellos, los llamados excluidos, los que nos están enseñando a vivir.

De esta convivencia ha surgido la necesidad de luchar con ellos y por ellos, porque ya son carne de nuestra carne, lucha contra la situación de injusticia que padecen y que a tantos les ha llevado a una temprana muerte. Hemos aprendido a ser insumisos contra las leyes e instituciones injustas, como la de extranjería, la del menor

o la ley penal que criminaliza a los pobres y nos hemos encontrado con muchos grupos que se mueven por un cambio social, desde los antiguos insumisos hasta los okupas.

Recuperar la calle, la fe en la vida y en el ser humano, romper estas barreras de falsa seguridad que nos separan, nos enseñaría a vivir de nuevo.

Los poderes políticos, juegan a su juego de captación de votos, se pelean entre ellos, nos distraen con sus descalificaciones y crispaciones. Los económicos, globalizan sus beneficios a costa del hambre y la muerte de millones de niños. Los religiosos, mantienen los intereses de sus leyes morales frente a excluidos como los enfermos de sida u homosexuales.

Jesús de Nazaret se sentaba a la mesa con pobres, prostitutas, pecadores públicos y eso fue para él la gran noticia. Salir de nuestra jaula de bienestar para encontrarnos con la gente de la calle, en la insumisión a tanto despropósito humano, nos llevaría a la fiesta de la vida.

LA MIRADA DE JOSÉ LUIS CORTÉS

